S

egún Volker Laux y Phillip C. Stocken (*Accounting standards, regulatory enforcement, and innovation*, Journal of Accounting and Economics, Volume 65, Issues 2–3, Pages 221-398 (April–May 2018), “(…) *We study the impact of accounting standards and regulatory enforcement on entrepreneurial innovation and social wel- fare. We show that more stringent GAAP standards can have positive and negative effects on an entrepreneur’s incentive to innovate. The positive effect arises because stricter standards reduce incentives for overinvestment, which allows the en- trepreneur to raise capital at a lower cost and hence increases the ex ante value of discovering new projects. The negative effect arises because more stringent standards induce the entrepreneur to violate the standards more often when seeking financing, which increases the expected regulatory penalties and lowers the ex ante value of discovering new projects. We find that when the expected regulatory penalties for non-compliance are relatively insensitive to the magnitude of the violation, the standard that maximizes innovation and social welfare is the one that is sufficiently low to induce full compliance. Imposing stricter standards is counterproductive because the associated increase in regulatory penalties outweighs the improved investment efficiency. However, when the enforcement intensity increases (i.e., the probability of regulatory investigation), the standard-setter can set a stricter standard and still maintain compliance, which improves in- vestment efficiency and spurs innovation. Thus, when regulatory penalties are mainly fixed, we predict that standard-setters will choose more stringent standards when enforcement intensity is greater.* (…)”

Los seres humanos no siempre cumplimos las normas. En primer lugar, consideramos si seremos objeto de alguna investigación. Por eso a muchos no les gustan los revisores fiscales. Cuando la probabilidad de ser investigado es baja, como sucede en Colombia, los administradores no se preocupan por el cumplimiento de los deberes legales. Si las penas por incumplimiento son más bajas que los rendimientos que se esperan actuando fuera del ordenamiento, los administradores están dispuestos a patrocinar ciertas inobservancias.

Como se dice en nuestro escudo nacional, la libertad y el orden son los extremos sobre los que opera el ordenamiento. Si se concede mucho de aquella, habrá poco de éste y a la inversa. A los seres humanos nos gustan las mayores libertades, pues lo más deseable es poder hacer lo que se quiera, sin estar expuesto a exámenes y castigos. El problema consiste en que rompemos los principios básicos: Vivir honestamente, no hacer daño a otro, dar a cada uno lo suyo. El egoísmo y la avaricia son propios de los seres humanos. Estas conductas son normales dentro de las concepciones capitalistas que ponen el dinero antes que las personas. La reacción legislativa trata de poner las cosas en su sitio, aunque se reduzcan las perspectivas de innovación y emprendimiento. Hay una permanente tensión los empresarios y la ley.

*Hernando Bermúdez Gómez*